

ASAMBLEA DE LA UFME

Medjugorje (Bosnia y Herzegovina), 22 de febrero de 2023

LOS HERMANOS MENORES HOY EN UNA EUROPA “UNIDA” Y DIVIDIDA AL MISMO TIEMPO: ¿CÓMO NOS SITUAMOS?

Prólogo

Os saludo a todos, Hermanos Ministros, presentes con el Definitorio general en este encuentro de la UFME.

Hemos venido a este rincón del continente europeo, trayendo con nuestra sola presencia signos de su riqueza y diversidad de expresiones. Desde los primeros pasos de su historia, nuestra Orden ha recorrido Europa, sintiéndose llamada a sembrar con su vida y su palabra la semilla del Evangelio en diferentes tierras, más allá de toda frontera. Desde Europa, los Hermanos Menores han atravesado tierras, culturas y lenguas de todo tipo, sintiéndose en casa en todas partes, porque en todas partes el Espíritu de Dios hace nuevas todas las cosas y acompaña el clamor de las criaturas.

Durante siglos, el movimiento de los Hermanos Menores partió de Europa, donde su presencia masiva alcanzó las calles de este continente, mosaico de lenguas y culturas, y le permitió adentrarse en nuevas tierras con un enorme movimiento misionero.

Ciertamente en contacto con nuevas realidades, los Hermanos Menores han abrazado la vitalidad espiritual de su carisma en formas y síntesis inéditas. Esta labor perdura hasta nuestros días, en una época de globalización y de impresionantes encuentros, choques y transferencias de culturas, que borran todas las fronteras.

Dicha situación constituye hoy una llamada renovada para nosotros, los Hermanos Menores de este continente, aprendiendo a leer con sabiduría, entre esperanzas y fatigas, los diferentes signos de los tiempos. Es evidente para la mayoría (desde las instituciones europeas hasta las instituciones nacionales y la sociedad civil) que Europa, “unida” y dividida al mismo tiempo, atraviesa un momento de crisis, de transición difícil e incierto.

El término no evoca un simple problema que pueda abordarse y resolverse recurriendo a soluciones ordinarias. Al contrario, el uso de la palabra “crisis” denuncia una dificultad profunda que afecta a la raíz de la realidad implicada (ya sea una persona o una institución), cuestionando su identidad, su comportamiento, sus opciones, y cuya solución requiere necesariamente recurrir a energías, recursos y soluciones extraordinarios. Una crisis también afecta siempre a un aspecto fundamental. Si uno “entra en crisis”, entonces el status quo ya no basta para satisfacer las necesidades fundamentales. En este sentido, sin embargo, la crisis revela lo que es vital y esencial para la persona o la institución tocada y sacudida, algo que está “enfermo” y necesita ser “curado” y revitalizado.

Nosotros también estamos en esta transición. ¿Cómo? Creo que podemos atravesar la crisis que en Europa toca a todos, incluida nuestra propia realidad, partiendo del carisma que se nos ha confiado. Y aquí encuentro tres puntos que propongo para tratar de iluminar

nuestra llamada en la Europa de hoy: **“ésta es la época de los buscadores del espíritu”¹ , en la que estamos llamados a volver a dar voz a la visión franciscana integral de la persona y del mundo, modulándola en contacto con las novedades que surgen.**

1. La era de los buscadores del espíritu

Nuestra manera de caminar hoy en nuestro continente es reconocer, como creyentes, que una época caracterizada por el dominio de la ciencia y la tecnología puede representar positivamente un “desafío para la religión”. Una oportunidad para “transformarnos”, para “buscar en nuestro mundo nuevos lenguajes” y formas de “fraternidad” entre las personas.

En los Hechos de los Apóstoles, ésta es la llamada que Pedro reconoce en casa de Cornelio: *“Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino “que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato”* (Hch 10,34b-35) y Pablo en contacto con los gentiles: *“Pues bien, lo que adoráis sin conocer, eso os vengo a anunciar”* (Hch 17,23).

Por su parte, ¿No cruzó Francisco de Asís la frontera que separaba la Europa “cristiana” del mundo musulmán, abriéndose paso “desarmado” en el campo de los “enemigos”, los “infielos”, vistos de una manera nueva gracias a su encuentro con el Sultán?

Hoy podemos encontrar en Europa a muchas personas que buscan respuestas para dar pleno sentido a sus vidas. No todos las encuentran. No todos alcanzan la misma meta, que puede estar cerca de la fe cristiana. Sin embargo, es un viaje, un camino, un intento de cambiar y transformarse, y este camino nos une, nos hace compañeros de viaje de muchas personas hoy en nuestro continente. Un proceso que para nosotros se traduce en primer lugar en reconocer que, como *hermanos y menores*, estamos llamados a una renovada búsqueda auténticamente espiritual. Me parece que esta prioridad no siempre nos resulta tan evidente, preocupados quizás de otra cosa, pensando que hoy la prioridad de la evangelización es una respuesta que dar, nuevas estrategias que buscar, pasos que dar hacia las culturas actuales o alternativas a ellas.

Propongo, pues, que reflexionemos todos juntos sobre cómo la fe sigue siendo para nosotros la primera opción. ¿No nos decía San Francisco que en el corazón de nuestra opción evangélica está *“tener el Espíritu del Señor y su santa operación”* (Rb X, 8)? Reconocer la presencia dinámica y continua del Espíritu de Cristo resucitado en nosotros y a nuestro alrededor en un discernimiento permanente: es una manera de caminar como “buscadores del Espíritu”, en un cambio de época que nos pide revisar sin más referencias nuestros paradigmas de pensamiento y de acción.

Podemos entonces ser contemporáneos del tiempo que vive Europa si recomenzamos con paciencia y confianza desde el centro carismático de nuestra opción evangélica, como *hermanos* de todos en el camino, abiertos a caminos compartidos, y *menores*, dispuestos a buscar con otros cómo el Espíritu acompaña lo que se mueve en profundidad en los pasajes a menudo contradictorios de este tiempo. Si no nos reformamos desde dentro de nuestra vocación estaremos dando palos de ciego, tanto si optamos por tender puentes como por oponernos al tiempo presente.

¹ Charles Taylor, “Solo la secolarizzazione ci potrà salvare? Fede e ragione nell’epoca del disincanto”, Milano 10 gennaio 2023. In <https://www.avvenire.it/agora/pagine/charles-taylor-l-eta-secolare-un-opportunita>.

Desde este centro vivo podemos dar el siguiente paso, que consiste en buscar cuidadosamente nuevos enfoques para las culturas y los mundos de hoy, que a menudo tienen en común, aunque de maneras muy diferentes, la misma dirección: la búsqueda de una espiritualidad para este tiempo. No podemos limitarnos a hacerlo entre nosotros y dentro de los confines de nuestras comunidades cristianas, cada vez más reducidas. Podemos cultivar una acción común de personas que tienen confesiones diferentes, proceden de contextos culturales distintos, pero están unidas por su experiencia espiritual. Aquí el espíritu de fraternidad y minoridad nos permite tender puentes, buscar juntos el bien, descubrir nuevos caminos y lenguajes con otras personas. Aquí se abren las fronteras, y nuestra evangelización, a menudo restringida a los límites “eclesiales”, comienza a recorrer los caminos de Europa que los frailes menores han recorrido desde 1217. Hay muchas experiencias de este tipo en curso, otras comienzan tímidamente, en otros lugares es aún difícil imaginar: intentemos compartir los caminos en curso y los posibles.

La secularización, que ha entrado en una fase totalmente nueva que incluso la supera, puede ser por tanto una oportunidad para redescubrir la fe. Al mismo tiempo, reconocemos que, en el mundo contemporáneo, incluida Europa, no han faltado intentos de restaurar las tradiciones religiosas, en muchos casos vinculados a resentimientos políticos y nacionalistas. Estos intentos, o bien desprecian el Evangelio y sueñan con la restauración de una “civilización cristiana” que nunca volverá, o bien se postran ante los Césares de turno. Por eso es urgente permanecer vigilantes, aprender a discernir con el Evangelio en la mano y prevenir las culturas que quieren ser destructivas y pueden llevar al conflicto, como desgraciadamente ya estamos viviendo.

2. Llamados a dar voz de nuevo a la visión franciscana integral de la persona y del mundo.

El camino es arduo. Y nos pide un nuevo esfuerzo espiritual, como acabo de decir, y cultural en el sentido más profundo del término. El Centenario franciscano que inauguramos el 7 de enero puede ser una oportunidad para repensar y profundizar, entre otros, el humanismo franciscano, que tiene su fundamento y centralidad en el estilo de la experiencia humana y cristiana de Francisco de Asís, que ayudó a crear una nueva forma de ser y de vivir, que influyó mucho en la cultura occidental². Para Francisco, el punto de partida de esta novedad fue la escucha de la Palabra de Dios, que “interrumpió” sus perspectivas humanas, las que ya conocía y experimentaba. Así, el Poverello pudo abrirse a esa novedad que nos viene de la palabra de Dios.

Gracias a esta primacía, *“en la escuela franciscana se parte siempre de Dios, como realidad fundante, configuradora y ejemplar. De ahí que la visión del hombre se base en los presupuestos de la fe, según los cuales el ser humano ha sido creado a imagen de Dios trino y uno.*

*En efecto, el hombre, en virtud de la imagen trinitaria que lleva en sí mismo, pertenece a dos mundos diferentes, el individual y el social, al igual que el ser divino que es una **comunidad de personas**. El hombre es para sí mismo y para los demás, como las personas divinas son para sí mismas, pero al mismo tiempo son las unas para las otras”³.*

² Cf. Max SCHELER, *Wesen und Formen der Sympathie* (Bonn 1931) 130.

³ Fr. José Antonio MERINO, Intervento a “In cammino verso Firenze 2015” – In Cristo Gesù il nuovo umanesimo. Roma 24-26 aprile 2015.

A partir de esta escucha, Francisco es capaz de suscitar una forma de visión integral de la realidad que es fruto de la escucha del primado de Dios. Por eso sabe encontrar la *diferencia cualitativa* de un modo de vivir e interpretar las relaciones del hombre con el hombre y del hombre con la naturaleza y la cultura.

Si a partir del Renacimiento se desarrolló en Europa un fuerte movimiento antropocéntrico con las consecuencias que conocemos, con Francisco de Asís podemos atravesar este tiempo complejo optando por la *persona fraterna*. Esto significa abrirnos al otro en su relación con Dios, la persona y la creación, respetándolo y promoviéndolo.

En un contexto en el que se producen concentraciones de soledad y miedo al otro, esta visión franciscana es una valiosa ofrenda. Francisco de Asís, en su experiencia de Cristo, inyectó más humanidad en las venas de la *societas medieval* de su tiempo. Creo que es posible redescubrir y aún proponer en nuestro tiempo la visión franciscana de la persona como individuo relacional que es levadura en una cresta dramática de la historia y de la cultura de nuestro continente.

Necesitamos un impulso en la acción y en el pensamiento, que anime nuestra vida y nuestra propuesta de evangelización. No podemos hacerlo solos. Necesitamos abrirnos a los demás para escuchar y trabajar juntos por esta visión integral.

La Pontificia Universidad *Antonianum* está probando tomar este camino ¿Podemos pensar en cómo tener entre nosotros y con otros centros de reflexión e intercambio para elaborar hoy los elementos de un humanismo franciscano que sea una propuesta y una provocación a nuestro modo de habitar este tiempo y a las personas que viven hoy en nuestro continente?

3. Modulando el humanismo franciscano en contacto con las novedades emergentes.

El político francés Jean Monnet, uno de los inspiradores y realizadores del sueño europeo, sostenía ya en 1954 que el avance de la integración europea se produce a través de pasos difíciles: “Europa será modelada por sus crisis y será la suma de las soluciones encontradas para resolver esas crisis”.

Si nos fijamos en las “crisis” actuales, es decir, en los signos de los tiempos que nos desafían, sin duda encontramos en primer lugar el significado de la paz y el desarrollo para los países europeos en el siglo XXI. Ya no estamos en las secuelas de la Segunda Guerra Mundial, ni en los años del boom económico. Volver a dar sentido a la integración europea significa cuestionar el sentido que hay que dar a la paz en un momento en el que los riesgos vienen de muchos lados: la guerra en Ucrania es uno de ellos, con el grave riesgo de que se extienda por todo el continente y más allá. Luego pienso en el fenómeno migratorio, el empobrecimiento general, la cuestión de los jóvenes, el mundo digital, la cuestión de un futuro posible, la ciencia y la tecnología, por citar sólo algunos.

Del mismo modo, para el desarrollo, se trata de reflexionar sobre cómo entenderlo e interpretarlo a la luz de los objetivos de la Agenda 2030, del Acuerdo de París sobre el clima y de la toma de conciencia, por parte de la *Laudato Si'*, de la necesidad de abrir nuevos caminos ante la estrecha relación entre la crisis ecológica y la crisis social.

Para llegar realmente a un nuevo entendimiento, es necesario un proceso compartido en el que se comparen seriamente las experiencias profundamente diferentes de los países

que componen Europa. Esto presupone superar la lógica en la que seguimos pensando en las diferencias entre este y oeste, sur y norte en términos de "bueno/malo". Si esto no sucede, no hay lugar para una solución real a las crisis actuales, porque falta el reconocimiento mutuo de la dignidad de cada componente de Europa, teniendo en cuenta todas sus especificidades y características.

Esto también es cierto para nosotros y el diálogo entre las diferentes Conferencias que componen la UFME es realmente urgente para superar fosos, conocernos para superar prejuicios arraigados y estimarnos mutuamente, para estar más interconectados.

La realidad de las Conferencias Europeas aquí representadas no puede sino basarse en la convicción de que sólo podremos tener futuro en este Continente si aprendemos a caminar juntos. Mientras que para el soberanismo político el camino no es el de la solidaridad sino el de la división, en una lógica de competencia mutua, nosotros estamos llamados a la profecía de la comunión, con el esfuerzo de creatividad carismática y de acción que se requiere, para poner en juego la colaboración mutua y visiones audaces de futuro.

Frente a tan grandes desafíos, hoy en Europa se manifiesta la impaciencia de un número considerable de ciudadanos europeos, que perciben las instituciones unitarias como lejanas, a veces inútiles y costosas, cuando no hostiles y enemigas. Un hecho que no puede subestimarse, porque señala una desconexión preocupante con la sociedad civil.

Incluso entre nosotros hay un cierto hastío y desilusión con organismos de comunión como las Conferencias y la Unión de estas. En parte es comprensible si pensamos en la disminución numérica, que mueve a varias Provincias a concentrarse en sí mismas o con aquellas cercanas. Por otra parte, urge repensar estos organismos, racionalizarlos ciertamente -así como las Provincias- e imaginar una organización diferente para el futuro que nos espera y que no espera.

Si la simple unión de las Provincias en Europa ya no es suficiente, como tampoco lo es aferrarse a las viejas fronteras, debemos encontrar juntos una nueva geografía de nuestra presencia y misión en este continente, para asegurar una red de presencias ágiles, significativas por estar centradas en las prioridades del carisma, y misioneras en su vivencia y testimonio.

El mundo está cambiando y esto no es una novedad. Afrontar el cambio de forma inteligente, con una visión a largo plazo, por el contrario, sí lo es. Quienes tendrán que afrontarlo no son las generaciones que vivieron los rugientes años 60 y 70, para nosotros el Consejo y las esperanzas que siguieron, entre luces y sombras. En cambio, son las nuevas generaciones las que tendrán que afrontar las consecuencias de una opción modulada para un eterno presente y carentes de imaginación para el futuro.

Son las generaciones de los más jóvenes, de los jóvenes que aún no han nacido, las que se encontrarán en un mundo cada vez más urbanizado, cada vez más caluroso, cada vez más pobre en las materias primas necesarias para la subsistencia. Jóvenes que necesitan apoyarse en nuevas estructuras políticas, sociales y económicas y en sistemas institucionales innovadores sin los cuales estos retos parecen insuperables.

Lo mismo vale para los pocos jóvenes que se unen a nosotros y a los que no podemos legar los vestigios de un mundo que ya no existe. Con ellos y para ellos debemos pensar un nuevo modo de vivir hoy la vida franciscana.

Conclusión

He intentado leer en una doble vía algunos elementos de la Europa de hoy y de nuestra situación en ella. Es sólo una propuesta que os entrego, para que anime la reflexión y el debate entre nosotros.

Lo importante es la apertura del horizonte más allá de nuestras fronteras y la audacia de pensar lo nuevo.

Propongo algunas pistas para la reflexión y una perspectiva a futuro:

- ¿Cómo podemos volver a centrarnos en el núcleo evangélico y carismático, con opciones claras y visibles para una calidad de vida finalmente renovada? ¿Cómo ayudarnos a hacerlo en Europa entre entidades diferentes, repensando fronteras y modos de organización, activando sinergias y fraternidades internacionales?
- ¿Cómo podemos promover juntos pasos para proponer un humanismo franciscano para Europa? ¿En qué lugares con los fieles laicos y otros desarrollar líneas de pensamiento y acción a partir de nuestra tradición en confrontación y diálogo con el hoy?
- ¿Cómo permanecer juntos dentro de los grandes cambios de este momento: por ejemplo, pensar en un observatorio común para seguir lo que ocurre en el Continente y recoger no sólo los datos sino también los elementos que nos provocan y las posibles opciones?
- Cómo entregar dentro de 15 años a los pocos hermanos jóvenes la herencia de una carga muy grande: estructuras físicas y organizativas que gestionar, una pastoral predominantemente conservacionista, un modelo de vida religiosa que los jóvenes simplemente no entienden hoy. Qué pasos se pueden dar para acoger con más decisión un nuevo aliento. El Espíritu siempre nos lo da, si seguimos conectando la vida de seguimiento de Cristo, siempre actual, con la contemporaneidad, compleja y llena de oportunidades, incluso en crisis.
- ¿Cómo podemos dar pasos para integrar y compartir vida y misión entre las diferentes áreas de Europa, desde el Mediterráneo, al centro, al este, abiertos a hermanos de otros continentes, llamados a vivir y servir con nosotros y no a “tapar agujeros”?

No son más que rastros por utilizar y a la espera de ser superados por el trabajo común.

Os agradezco vuestra paciente escucha y espero que en estos días de convivencia entre nosotros nos ayuden también a madurar formas y lugares de interacción cada vez mayor entre las Provincias, las Conferencias y el Definitorio general, en vista de los pasos que ahora tenemos por delante.

Buen trabajo, con la ayuda del Señor.

Fr. Massimo Fusarelli OFM

Ministro General

Prot. 112048